

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 11 de

Julio de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En la sombra.... Luz!—Carta sexta á mi amiga Florencia Gerarda.—Pensamientos.

EN LA SOMBRA... LUZ!

Parece increíble que á últimos del siglo XIX existan en las naciones civilizadas centenares de seres abandonados á sus miserias, á sus vicios, á su egoísmo, y á la explotación, en fin, de infelices criaturas cuyos defectos físicos *reales ó fingidos* sirvan para implorar la caridad pública despertando el sentimiento de la compasión en los indiferentes y en los más endurecidos de corazón.

En los días de grandes fiestas, cuando las muchedumbres salen al campo en romería, cuando innumerables familias van en busca de honesto soláz, llevándose las viandas necesarias para satisfacer su apetito en medio del bosque ó en torno de la fresca fuente, se ven por los caminos más frecuentados, parálíticos colocados dentro de un súcio carretón, más allá cojos y mancos, á otro lado leprosos repugnantes, un poco más lejos niños cadavéricos mal envueltos en una manta harapienta y una mendiga escualida y famélica que dice ser madre de aquellas criaturas raquíticas, y al ver tanta miseria y al ver tanto abandono se pregunta el espíritu pensador: ¿Que harán los salvajes con sus enfermos y con sus lisiados? Si los dejan con vida no les darán peor trato que les damos nosotros á esos desheredados; puesto que todo se lo negamos menos la libertad de vivir muriendo por calles y plazas; y huyendo de ver cuadros tan dolorosos y tan repugnantes hemos dejado muchas veces de ir á las populares romerías, para no ponernos en contacto con esas grandes miserias que no nos era posible remediar.

En Barcelona, de vez en cuando aparecen algunos de esos infelices encerrados en un carretoncillo ó colocados sobre un jumento exámine, acompañados de uno ó más pordioseros que con voz plañidera piden para los pobres tullidos ó mudos, y hace pocos días hemos visto un cuadro que nos impresionó tan profundamente, que durante algunos momentos quedamos como petrificados, y cuando dimos algunos pasos tuvimos necesidad de retroceder porque una fuerza extraña nos obligaba á mirar de nuevo al sér que nos hizo sentir miedo y compasión á la vez.

Parado en una esquina, recibiendo los rayos benéficos del sol (cuyo calor es tan grato en el invierno) estaba un hombre de edad madura vestido pobremente, en cuyo rostro no reflejaba ningún buen sentimiento; antes al contrario, sus ojos pequeños y legañosos delataban la existencia de un alma ruin, codiciosa y miserable; su boca entreabierta por la más hipócrita sonrisa parecía que siempre balbuceaba una súplica y



su diestra estendida señalaba un pequeño carretón donde entre trapos viejos y podrido esparto se encontraba un sér cuyo sexo no era facil adivinar, si él no hubiera dicho: «quien me dá un cuartito para la pobrecita muda falta de entendimiento?»

La voz gangosa de aquel hombre resonó en nuestros oídos causándonos tal impresión que sentimos instantáneamente en las sienes un dolor inexplicable; nos acercamos á la pobre niña y la miramos fijamente á ver que leíamos en sus ojos, pero estos parecían de cristal: fijos, inmóviles sus pupilas nada decían, con las manos á la altura de su frente se entretenía en cruzar y descruzar los dedos sin que su rostro se contrajese en lo más mínimo.

¡Pobre criatura! (murmuramos con doloroso asombro) ¿y por qué la lleva V. en ese carretón tan pequeño?

—Ah! porque ya está bien así ¿no vé V. que no se quiere mover?

—¿No anda?

—No señora, la pobrecita no anda, ni habla, ni tiene *nada de aquí*; y el hombre se llevó la mano á la frente haciendo una mueca que nos hizo daño. Cuando él hizo aquel movimiento el semblante de la niña se contrajo con una sonrisa imperceptible, sus ojos adquirieron expresión, y comprendimos en seguida que aquella infeliz criatura era víctima de la infamia y de la codicia de algunos vagamundos.

—¿Es hija de V. esta desgraciada?

—Si, si señora; tartamudeó el hombre, pero se conocía que mentía por que al hablar rehuía mirarnos y comprendimos que nuestra presencia le molestaba; se puede decir que mutuamente nos molestábamos; pero aquella niña que contaba al parecer ocho años nos atraía poderosamente y no podíamos separarnos de ella; al fin la dejamos y andando muy despacio fuimos filosofando del modo siguiente:

¿Estaremos ya libres de semejante expiación? ¿tendremos aún que volver á la tierra en idénticas ó semejantes condiciones? ¡qué horror si así fuera! Nosotros que nos conceptuamos profundamente desgraciados, que nos humillan las contrariedades y nos conceptuamos uno de los muchos parias que cruzan el Universo: y pensamos, sentimos y queremos, y tenemos agilidad en nuestros miembros para movernos, y poseemos la inteligencia suficiente para juzgar y conocer la diferencia que existe entre el bien y el mal, si nos viéramos en las condiciones de esa infeliz... ¡qué horror Dios mio! . Y apresurábamos el paso como si huyéramos de un peligro cierto.

Los días y los meses han transcurrido pero el recuerdo de la pobre niña no se ha borrado de nuestra mente ni se ha calmado nuestra inexplicable ansiedad, y en este estado verdaderamente excepcional hemos preguntado al guía de nuestros trabajos literarios que historia tiene el espíritu de la niña que tanto nos impresionó.

II.

«Por el efecto puedes adivinar la causa (nos dice nuestro amigo invisible) es un espíritu de larga historia que ha pecado mucho, sin que por esto haya dejado de tener alguna virtud sobresaliente, que no hay desheredados en el reino de Dios, y el reino de Dios es el Universo. Por miserable que sea un sér siempre tiene una fibra sensible en su corazón: si así no fuera el fuego de su iniquidad le aniquilaría y nada puede perecer, por que no se nace para morir. Más, ¿vés ese sér que te inspira tanta compasión y que le obligan á no moverse y no le dejan hablar para que inspire más lástima: y añaden que es idiota? pues ese espíritu, ¡quién lo dijera! es más filósofo, mucho más filósofo que tú; ha sufrido lo bastante y ha gozado lo suficiente para sobreponerse á las miserias humanas y es menos desgraciado de lo que tu crees; sufre la tiranía de su familia convencido que merece su mal tratamiento en justa recompensa de sus pasados desaciertos, en medio de tanta sombra en la inteligencia de ese es—

píritu hay un esplendente rayo de luz, rayo de luz que le falta muchas veces á los que llamais sábios en la tierra; luz que consiste en el perfecto conocimiento de la justicia suprema, en la firme é inquebrantable creencia de que existe una causa superior á todo, que sábiamente rige cuanto alienta, y que dá á cada uno según sus obras. Cuando el espíritu llega á adquirir esa certidumbre y esa fé racional, es cuando sufre con paciencia evangélica todas las consecuencias de su ayer. Espíritus de ese templo son los que las religiones han llamado *Santos*, consistiendo toda su santidad en saber sufrir sin exasperarse, en dar tiempo al tiempo, en poseer ese don inestimable que tan pocos poseen en la tierra: la verdadera *paciencia* que es saber esperar en el propio sacrificio y en el curso regular de los acontecimientos. ¡Ah!.. si fuerais más pacientes ¡cuántos dolores os evitaríais!.. por que no os apresuraríais á pedir cariño donde por ley natural no encontráis más que justa indiferencia. ¿Y como no encontrarla? si no existe la menor relación entre aquel espíritu y el vuestro! ¡Ah! no, no os dejaríais engañar ni seducir por las vanas fórmulas sociales, por esos cumplimientos y palabras huecas que nada son aunque prometan mucho. ¡Pobres terrenales! tenéis tanta sed de cariño que acercáis vuestros lábios á la primera fuente que encontráis sin tomaros la molestia de mirar qué manantial la enriquece; humedecéis vuestros lábios con el agua de la falsa cortesía, del vulgar halago, y éste, en vez de calmar vuestra ardiente sed la aviva, pedís más agua y entonces encontráis las fuentes secas; el manantial que las enriquecía no venía de la cumbre de la montaña, era el desagüe de un súcio pantano y el agua que bebisteis en mal hora... era nociva!»

«¡Pobres terrenales!... ¿por que sois tan impacientes? de vuestra impaciencia nace vuestro estacionamiento, por que siempre pedís lo que en realidad no mereceis; y como no veis satisfechos vuestros deseos os exasperais y á veces cometeis imprudencias con las que adquirís responsabilidades que aumentan considerablemente vuestro patrimonio de desaciertos; y vais acumulando existencias improductivas, porque empleais el tiempo en exigir imposibles como es el querer ser amado cuando aún se tiene que aprender á saber amar; pues bien, el espíritu de la niña que tanto te impresionó tiene lo que tu no tienes, *paciencia*, paciencia para esperar: Ha vivido al pié de los tronos de los Césares, ha gozado las riquezas y las glorias terrenales, tuvo una época fatal, una especie de monomanía que le hizo amar la corrupción en la niñez, y á más de una niña cándida y buena arrebató de su hogar para desviarla del buen sendero, no precisamente él, sinó sus compañeros de orgía, y gozaba en la depravación de la especie humana; escéptico entonces, negando en absoluto la existencia de una inteligencia Suprema, queria él mismo demostrar con hechos innegables para convencer á los otros y arraigar más su convencimiento, que en el sér humano no había nada superior ni digno de respeto, y que la mujer no era más que un juguete para distraer al hombre en sus horas de profundo hastío. La perversión á este espíritu le duró mucho tiempo, hasta que en una existencia por temeridad, por imprudencia excesiva jugando con fuego se abrasó los ojos y al quedar ciego enmudeció de espanto, pero conservó el oído para comenzar á progresar.»

«Una de sus víctimas, niña hermosísima que despues de sucumbir á sus promesas de amor buscó en la muerte el fin de su agonía, se apiadó del infeliz ciego, del pobre mudo, del infortunado Mario, y se constituyó en su ángel tutelar murmurando en su oído palabras de esperanza y de perdón.»

«El pobre ciego, el infeliz Mario, creyó al principio que su imaginación estaba enferma, pero al fin se convenció que algo que estaba fuera de su inteligencia se relacionaba con él; y ¡quien dijera al verle sentado en el parque de su castillo acompañado de su anciana madre que aquel hombre sin ver y sin hablar estaba comenzando su redención!... Sus deudos y amigos le compadecían, no ver la luz!... ¡no

poder hablar! y sin embargo, aquel *ciego* principiaba á ver!... y aquel *mudo* oraba como nunca había orado!»

«¡Clotilde! la niña de las trenzas de oro, la de la frente alabastrina, la virgen inocente que él arrebató del pié de los altares, la que sucumbió de vergüenza y de dolor resucitaba para él, y consagrada á su cuidado sin dejarle un solo momento, fué infiltrando en su mente la creencia en Dios, en un Dios misericordioso, y la certidumbre de un progreso indefinido para el Espíritu. ¡Cuarenta años duró el trabajo de Clotilde! cuarenta años permaneció Mario en la tierra mudo y ciego; la familia que le rodeaba en la cual había altas dignidades eclesiásticas, al verle tan tranquilo, con el semblante tan risueño, acariciando á sus nietos sin demostrar enojos ni impaciencia, comenzaron á decir que aquello era un milagro, que Dios sin duda le había tocado en el corazón, y llegó á convertirse en lugar de peregrinación el castillo donde Mario acompañado del espíritu de Clotilde, llegó á contar setenta inviernos sereno y tranquilo.»

«El rostro del ciego respiraba dulzura, sus brazos siempre estaban abiertos para los niños, y murió dulcemente en una noche de invierno rodeado de su numerosísima familia, que prorrumpió en gritos de admiración al ver el lecho de Mario, (que era un lecho monumental,) envuelto en una nube blanca que parecía contener una lluvia de oro copiosísima. ¡Milagro!... gritaron los unos, ¡era un santo!... exclamaron los otros; y la fantasía popular se apoderó de aquel hecho para mentir y aumentar y creer buenamente que mintiendo decían la verdad; convirtiéndose su tumba en lugar de peregrinación como antes lo había sido su castillo; fundándose en este, un convento de penitentes que al entrar hacían voto de silencio en memoria de su imaginario fundador, no faltando fanáticos que se hicieron sacar los ojos para imitar mejor á Mario, cuyos parientes que eran en su mayoría servidores de la iglesia, mintieron á su placer, diciendo que Mario había hablado dejando una orden de fundar un monasterio para los *Mudos del Señor*, y como en realidad eran muchos los que habían visto su lecho mortuario envuelto en aquella misteriosa nube cargada de partículas luminosas, se creyó cuanto se dijo, y se esplotó á la humanidad con la fingida santidad de Mario; si bien en aquella mentira había un principio de verdad respecto á hechos extraordinarios; pero estos eran desconocidos de todos menos de Mario. La voz de Clotilde solo resonaba en sus oídos, la que conociendo el oscurantismo de aquella época, le prohibió terminantemente que á nadie revelara la comunicación que recibía de los cielos, pues él se hacía entender de sus deudos por medio de signos convencionales puesto que oía cuanto le decían aquellos y él, moviendo la cabeza, cerrando y abriendo su diestra, y extendiendo los brazos se hacía entender para hacer conocer su voluntad.»

«No faltó entre sus parientes eclesiásticos quien le sorprendiera más de una vez sentado en su lecho sonriendo dulcemente como si escuchara la voz de un ángel, y sabiendo muy bien el sacerdote que los muertos hablaban, le hizo repetidas preguntas á Mario siempre que lo encontró en aquel especie de éxtasis, pero Mario negaba con energía de que oyese nada; sin que su pariente se convenciera, y este fué el que propaló después de su muerte que Mario recobraba la voz en determinadas ocasiones para hablar con los ángeles.»

«La mentira religiosa fué tomando colosales proporciones, y Mario fué con el transcurso de los años venerado como un santo, siendo su castillo casa de oración hasta que las iras populares demolieron siglos después aquel baluarte de la ignorancia y de la tiranía, que no otra cosa eran los castillos feudales.»

«Mario entre tanto guiado y protegido por Clotilde, (espíritu amorosísimo) ha seguido pagando sus innumerables deudas con tan buena voluntad y tan buen deseo,

que lleva muchas existencias parecidas á la que tiene ahora, y en todas ellas ha sufrido con admirable resignación las penalidades que para su adelanto ha pedido; se ha gozado en la perdición de inocentes criaturas y necesariamente recibe las mismas heridas que él infirió.»

«Todo daño causado con premeditación gozando anticipadamente en sus funestas consecuencias, tiene que ser castigado sufriendo el causante del daño, el efecto de la causa que él mismo creó. De esta verdad innegable se ha convencido el espíritu de Mario, y profundamente filósofo, sin quejarse inútilmente de su ceguedad, conociendo que con lamentaciones nada conseguirá más que estacionarse, comprendiendo que el que mucho debe mientras no paga se vé asediado por los acreedores, procura ante todo pagar, quedar libre, y entonces tender el vuelo y buscar todas las delicias que ofrecen las encarnaciones libres, esas existencias honrosas en las cuales el libro de la vida tiene las hojas más blancas que la nieve, orladas de preciosas flores: ese espíritu ahora no pide amor, ni consideración; al contrario, cuando su familia le atormenta negándole á veces el alimento por que no han cogido aquel día la cantidad estipulada en su codicia, Mario, cuando su cuerpo duerme, se sonríe satisfecho diciendo: Así, así; ojo por ojo y diente por diente; no necesito yo ahora de amorosas contemplaciones, sino de trabajadores del mal que me ayuden en mi obra; no es tiempo aún de pedir amor, sino de procurar el sufrimiento de mi mismo, caí al fondo del abismo del pecado, más si tiempo tuve para caer, tiempo tendré para levantarme; y con verdadero heroísmo sigue su marcha por un camino lleno de espinas sin pensar que estas se convierten en flores. La filosofía de ese espíritu te hace falta á tí Amalia, si la tuvieras ¡cuántos sinsabores y contrariedades te evitarías!.... pero cada espíritu tiene su temple, y el tuyo nunca progresará por medio de la humillación, pagas tus deudas con inmensa amargura, cada desengaño que te hiere te humilla y te exaspera, aunque estás convencida que es justo cuanto se sufre en las encarnaciones de expiación.»

«¡Pobres terrenales! cuanto os pesa á alguno de vosotros la mole de vuestro pasado..... á pesar de que mirais entre la bruma el valle florido de vuestro porvenir!.... Todo llega á su tiempo, toda condena tiene su fin; la niña que tanto te impresionó también dejará su cárcel y su filosófica resignación tendrá el premio que en sí lleva la constancia y la fuerza de voluntad.»

«Adios Amalia; sigue impresionándote con los que sufren, que las horas que piensas en los infortunados y en las desgracias ajenas comparándolas con las tuyas, son los únicos momentos que tu espíritu está en estado más razonable; y mejor recibe las inspiraciones de los séres de ultra-tumba; Adios.»

III.

Tiene muchísima razón el espíritu que ha tenido la bondad de comunicarse, solo en contacto con los grandes dolores es cuando nuestro espíritu sufre más resignado su expiación, que no por ser justa deja de hacernos sentir su enorme peso.

Dichosos los espíritus que como la niña que tanto nos impresionó, en medio de su sombra.....tiene luz.....!

Amalia Domingo Soler.

Carta sexta á mi amiga Florencia Gerarda

Ampliando el tema de mi última inmediata continúo hablándote de los buenos y malos espiritistas, porque á fe mia te aseguro que es cuestion esta intrincada y trascendental y dilucidarla es mi intento aunque no de tu satisfaccion sea.

La gran familia espiritista, no tan asombrosa por el número cuanto por la homogeneidad en las ideas que comulgan todos y cada uno de los que la compone, es la llamada en estos tiempos de crisis general á ser la piedra de toque á cuyo contacto se enciende la pira sacra del sentimiento universal: es la vanguardia del progreso que se inicia ya en todas las asociaciones federativas que tienden al establecimiento de la paz y á la dignificacion de los pueblos y tanto más obligada se halla cuanto que el elevado espíritu de su doctrina tiene por lema; «Hacia Dios por el amor y la ciencia;» mas si oyeras decir que sus adeptos están separados por ciertas divergencias niega la tal afirmacion, pues no son doctrinales sinó particulares las causas de ellas; una es su moral y única su consecuencia que es la práctica *de hecho* de tan sana filosofía: respecto á los otros puntos todos estamos contestes: Un solo Dios eterno é inmutable; la supervivencia del alma y la reencarnacion, las penas y recompensas futuras y la comunicacion de los vivos con los resucitados en la patria verdadera que es el espacio sin límites poblado de mundos y de soles. Conozco á muchos espiritistas que no aceptan este último punto del espiritismo, al menos así lo confiesan muy alto, no se porqué; pero tengo para mi que su negacion es obra de cálculo por el temor de arrostrar el *desideratum* del ridículo moderno; hombres de insegura fé y penosa filosofía que luchan á medias con los dioses que se van y la verdad que resplandece; virtudes cívicas, inútiles para regir cualquier estado floreciente; estos se llaman, si es que caben apelativos á los transigentes, espiritistas vergonzantes, *sui generis* semejantes á la sal de la tierra vuelta insípida. Lo poco que te llevo dicho ciertamente no bastará á darte cabal idea del modelo espiritista y de su falsa hechura, ó sea la antítesis de ese prototipo vaciado en un espiritualismo racional: seria preciso que conocieses profundamente la doctrina con lo cual distinguir podrias el espiritista práctico del teórico, el adepto del sujeto, el hombre viejo del hombre nuevo.

El espiritismo es ciencia y es amor, los dos polos de la vida, de esa vida que nunca acaba y cuyo luminar resplandece desde el génesis del alma hasta la no consumacion de sus eternas evoluciones.

Imagínate un dia sin ocaso, un sol de sempiterna lumbré, una dicha sin sombras y este es el espiritismo: abarca aun mas en tu pensamiento y ensancharás los horizontes sin fin, los espacios sin límites, los mundos sin confines; atrévete todavía á más y surcarás el piélago de una atmósfera llena de armónicos sonidos notas indefinibles de seres sumergidos en las deliciosas moradas que flotan en sus inconmensurables llanuras pobladas de cadencias de otros seres y otros mil mundos, mundos seres y notas que son la instrumentacion del reino universal y del universo rey; ¿quieres leer la notable, la magnífica disertacion que el elevado espíritu de Marietta hace del espiritismo? Escucha y embriágate en estas alocuciones sin rival, concisas y enérgicas, grandes y sublimes hasta el último grado del concepto ideal.

«Todas las religiones han creído decir su última y primer palabra: el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

«Todas las religiones salvan ó condenan; el Espiritismo salva siempre.

«Todas las religiones vengan y castigan el mal; el Espiritismo no lo venga ni le castiga, lo corrige y enmienda.

«Todas las religiones tienen hijos privilegiados; para el Espiritismo no hay sér que no lo sea.

«Todas las religiones tienen cielos, mas allá de los cuales nada mejor existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

«Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el Espiritismo no rechaza ninguna, para corregirlas.

«Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

«Muchas religiones riñen con la ciencia; el Espiritismo se asienta en ella.

«Todas las religiones no dan al espíritu mas morada que la tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le da por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

«Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice; el Espiritismo no há porque y asegura felicidad á todos.

«Todas las religiones definen, á su Dios, de lo que resulta un definido humano el Espiritismo no lo define, porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

«Todas las religiones prometen; el Espiritismo promete y asegura á todos.

«Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del Espiritismo no.

«Los adeptos de muchas religiones obedecen; los del Espiritismo cumplen.

«Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, á pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos: el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

«Muchas religiones se hacen obedecer mas bien por el terror; el Espiritismo siempre por amor al bien.

«Muchas religiones llenan: el Espiritismo rebosa.

«Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está; el Espiritismo solo ve llenos que algun dia espera llegar á conocer.

«Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos: para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.

«Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del Espiritismo es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

«Muchas religiones hablan: el Espiritismo hace hablar.

«Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y el mal; en el Espiritismo la adoración es gratitud, porque solo cree en el bien.

«Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el Espiritismo recibe para corregir.

«El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza el mahometismo embriaga: el cristianismo civiliza, y el Espiritismo eleva.

«El pagano toca á su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en El, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

«Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

«El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristiano ilumina, y el Espiritismo alumbra.»

Lo lógico sería cumplir despues de saborear párrafos tan bellos ¿me preguntarás

ahora que es espiritismo?... para escuchar sus verdades *es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia*; por eso, amiga mia, entre los muchos espiritistas encontrarás muy pocos que lo sean aunque canten sus excelencias, admiren sus virtudes y ensalcen sus máximas.

Tú, tal vez, podrás argüirme que el hombre bueno *lo es* sin necesidad de conocer esta piadosa doctrina; que en el catolicismo hay mas de uno digno de ser imitado por el cumplimiento de sus deberes y la austeridad de sus costumbres siendo tolerante, caritativo, cariñoso y honrado: nada tengo que argumentar á tan sábia verdad patente en las escenas de la vida social y de familia; es un hecho positivo y afortunadamente son en gran número estas criaturas, y tanto mas dignos son de nuestra loa cuanto que sin conciencia determinada de un mas allá razonable y seguro obran espontáneamente sin miras egoístas de recompensas ultra-terrenas: son buenos porque así se lo dicta la ley de amor que en sus conciencias llevan escrita y no han porqué en el orden moral puesto que sus propias virtudes les traza el sendero que conduce á la celestial morada; pero como el derecho de investigacion y el del estudio no le ha sido negado al hombre que en todas épocas ha escudriñado los secretos de la naturaleza creando sistemas y forjando hipótesis sobre hipótesis para sentar científicamente un problema resuelto, de ahí la necesidad de su estudio con que progresarán las ciencias todas, pues siendo la ciencia del infinito ha de ser necesariamente la clave de ellas.

Pretender resolver á reducirlo todo á una sola existencia planetaria es un absurdo que no tiene razón de ser, es matar el pensamiento activo é insensibilizar el sentimiento.

No puedo extenderme más en la presente carta porque lleva copia de párrafos que vuelvo á recomendarte, concluyéndola con la siguiente máxima: «La creencia en el Espiritismo no es provechosa sino á aquel de quien pueda decirse: "Hoy es mejor que ayer.»

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS.

La política no es mas que el avance de hoy, para reformar mañana.

Trás del dominio absoluto, viene la rebelion irremisiblemente.

El infierno de las ideas, ha destruido el cielo de las religiones.

La vergüenza, nunca fué el orgullo.

El hombre no tiene luz en la tierra.

Con los crímenes de la confesion, se encendieron las hogueras.

Dadme una humanidad con quien luchar, y no me deis á guardar un secreto.

Cuando se vive de las apariencias, la vida es un abismo sin fondo.

¿Qué son las religiones? Catecismos rancios de la humanidad.